

tecnológica. Una estación de tránsito ha de ser útil y funcional. Pero, si hombres y mujeres desean establecerse en la estación de ferrocarril del presente, necesitan ocuparse también en hacer cosas inútiles, en hacer ciertas cosas sólo por hacerlas.

Pero no todo lo que uno hace porque sí, tiene el sello distintivo del lugar habitable y hogareño. Actos y cosas son "mundanos" en el sentido de que llenan un mundo como el hogar de sus habitantes, siempre y cuando el "otro mundo" participe hasta cierto punto en tales actos y cosas. Los verdaderos lujos de la vida no son los anillos de brillantes y los abrigo de piel: éstos no son más que objetos de uso que cuestan mucho dinero. Jamás nadie ha obtenido con ellos la libertad del espíritu o del pensamiento. No se usan por sí mismos, sino por ostentación o para complacer a los demás. Los verdaderos lujos no son fáciles de obtener o disfrutar. A pesar de eso, uno es libre al conseguirlos y disfrutarlos, pues puede elegir entre obtenerlos o abstenerse de ellos. No hay situación en la que sean necesarios para sobrevivir o avanzar. Estudiar griego antiguo es un lujo. Aprender inglés moderno es (casi) una necesidad. Leer poesía latina medieval es un lujo, estudiar los textos de nuestra profesión es una necesidad. Diseñar el baño de un departamento es un aspecto necesario de la arquitectura de nuestros días, pero concebir casas bajo el suelo que satisfagan

nuestras mayores aspiraciones es un lujo.

Todos los objetos meramente útiles que ha inventado nuestra época terminan en el cementerio y nunca resucitan. Además, las cosas meramente útiles que llenan nuestro ámbito no llenan el mundo; en el marco de la modernidad, son indiferentes respecto del mundo y, como tales, absolutamente inadecuadas para proporcionar a las generaciones venideras un lugar habitable o para dejar tras de sí algo perdurable. Asimismo, las cosas útiles pueden transformarse en cosas bellas, en cosas del mundo, con sólo dejarlas existir por sí mismas y no sólo en razón de su objetivo técnico. En *Living Room Music*, composición de John Cage, las cosas ordinarias -periódicos, cajas vacías y objetos de vidrio- llegan a cantar y resonar. Lo que la pieza nos dice es que la música se oculta en todas partes; sólo hay que dejar que las cosas encuentren su propia voz y se conviertan en fuentes de belleza.

La edad moderna ha elaborado criterios estrictos para distinguir entre lo útil y lo inútil, como la racionalidad, la eficiencia y otros conceptos por el estilo. Pero el mundo reclama "lujo", para todas las cosas y actos que confieren sentido y se realizan en sí mismos.

Los premodernos no veían más allá del horizonte de su propio mundo; si su mundo se derrumbaba, el mundo se venía abajo. En la edad moderna, donde la Historia ha entrado en el Mundo, se

volvió sabiduría de lugar común decir que nada en particular perdura. Nuestro mundo es particular, de suerte que se puede venir abajo. Pero los modernos pueden ver más allá del horizonte de su mundo, tanto como los premodernos. El terror a la muerte de nuestro mundo ha venido a sumarse al terror de nuestra propia muerte. La tierra se estremece constantemente bajo nuestros pies. Uno se esfuerza denodadamente por mantenerse en la vía. Hubo muchas vías, y la gran narrativa era la más segura. Ahora resurge una visión más antigua: si nuestro mundo se hunde, se hunde el mundo. El conocido fantasma aparece, con moderno atavío, como el espectro de la muerte nuclear o la catástrofe ecológica. Un viejo fantasma puede mentir, pero también puede decir la verdad. Un mundo que preserva a todos los precedentes y a la naturaleza desmiente el fantasma. Aun cuando no perdure, deja perdurar a otros. Y ellos pueden perdurar (y nuestro mundo con ellos). La historia ha entrado en nuestros mundos. Si bien es cierto que el nuestro ya no busca solaz en la gracia salvadora de las grandes narrativas, también lo es el que no puede pasar por alto su propia condición pasajera y mortal. El mundo no se derrumba con nosotros. Habrá otros mundos. Cuidándonos, los cuidamos también a ellos.

Traducción de Jorge Brash

AGOSTO 18: ¿VOLVERA A EMPEZAR?

JAIME SÁNCHEZ SUSARREY

LA MADRUGADA DEL 7 DE JULIO DE 1988, EL candidato del PRI a la presidencia de la República declaró: "Termina la época de partido prácticamente único y entramos ahora en una nueva etapa política en la vida del país, con partido mayoritario y muy intensa competencia de la oposición" (La Jornada, 8/VII/1991). Éste fue el primer reconocimiento de lo inusitado de la votación del 6 de julio.

Unos meses antes, Jorge de la Vega, presidente del PRI, había anunciado 20 millones de votos para su candidato presidencial. Según los pronósticos priístas, Salinas de Gortari obtendría el 65% de

la votación total, el PAN el 15% y el FDN -más el PMS, que todavía no se sumaba a la coalición neocardenista- el 10% (Proceso No. 597, 11/IV/1988). Las expectativas, aunque eran muy optimistas, según se vio después, se ajustaban a las tendencias históricas: en 1982 Miguel de la Madrid había sido electo con el 70.99% de la votación total. Lo que los priístas no previeron fue el efecto de la campaña de Cárdenas: los votos que ganó el FDN los perdió el PRI. El partido oficial pasó de partido hegemónico a partido mayoritario: perdió la mayoría compeñada en la cámara de diputados.

¿Cuáles son los pronósticos para el 18 de agosto? ¿El fin del partido hegemónico es irreversible? Luis Donaldo Colosio, presidente del PRI, ya echó su cuarto a espadas: entre el 60 y el 65% para el PRI; entre el 15 y 20% para el PAN y menos del 10% para el PRD (La Jornada, 12/VI/1991). Las expectativas de los priístas parecen situarse en un escenario anterior a las elecciones federales de hace tres años. Los pronósticos de Colosio no son muy distintos de los que hizo De la Vega Domínguez. Sin embargo, este cálculo se basa en las experiencias electorales posteriores al 6 de julio.

En todas ellas se registran cuatro fenómenos: la recuperación del PRI; la drástica caída de la votación por el PRD; la relativa estabilidad del electorado de Acción Nacional; y una elevada abstención del electorado. Casi en la totalidad de las elecciones locales el PRI conserva su carácter de partido hegemónico (cfr. cuadro).

Porcentaje de votos por el PRI

1989	
Aguascalientes	66.98
Baja California	40.02
Campeche	85.72
Chihuahua	57.76
Durango	61.49
Guerrero	63.91
Michoacán	42.68
Oaxaca	78.19
Puebla	66.78
Sinaloa	67.01
Tamaulipas	59.37
Tlaxcala	81.17
Veracruz	67.89
Zacatecas	87.70
1990	
Hidalgo	89.48
Baja California Sur	64.10
Quintana Roo	83.5
Nayarit	86.13
San Luis Potosí	82.60
Coahuila	65.61
Estado de México	64.69
Yucatán	66.38

Pero ¿es válido proyectar las tendencias electorales locales sobre unas elecciones federales y en particular sobre las que están por realizarse? Por un lado, los comicios del 18 de agosto se efectuarán en un marco legal más confiable e imparcial y con un padrón depurado. Estos son los nuevos factores que pueden tener un efecto aleatorio sobre los resultados. Pero, por el otro, aunque la tasa de abstención es impredecible, hay varios indicios de que será de nuevo alta: las elecciones intermedias atraen menos la atención que las presidenciales. Ni habrá la contienda personal (carismática) que hubo en el 88, ni el PRD ha conseguido conservar al electorado que votó por Cárdenas. Por lo mismo, lo más probable es que el 18 de agosto se repita lo que ya ha venido sucediendo: la caída de la votación por el PRD y la recuperación del PRI.

Sin embargo, estos no siempre han sido fenómenos directamente relacionados. En Baja California la caída del PRD

se tradujo en un fortalecimiento del PAN. Lo mismo podría suceder en otros casos; el más interesante será el de la Ciudad de México. La totalidad de la población del Distrito Federal es urbana; en julio del 88 los votos por la oposición superaron ampliamente los votos por el PRI: el FDN obtuvo el 49.22%, el PAN el 22% y el PRI el 27.25%. Si la votación por el neocardenismo se desploma, o se reduce significativamente, la pregunta es ¿a qué partido irán estos votos: al PAN, como en Baja California, o al PRI? El futuro político del DF depende de la forma en que el electorado responda. Es imposible hacer una predicción, pero sí vale tener presente un dato: en 1982, 1985 y 1988 la suma de los votos de la oposición superaron los votos por el PRI. Cualesquiera que sean los resultados, no hay duda de que el DF conservará su carácter plural y heterogéneo.

Aunque es muy temprano para fijar porcentajes, el escenario más probable para el 18 de agosto es el de un PRI mayoritario en el plano nacional, ya sea por mayoría absoluta o gracias a la cláusula de gobernabilidad. La incertidumbre está en si su mayoría se situará en los linderos de un partido hegemónico (con mayoría compuesta) o de uno mayoritario. Para la fortuna del PRI, pero para desgracia del pluralismo, no es imposible que la Gotación lo regrese a sus niveles históricos, es decir, que capte entre el 60 y 65% de la votación.

BALANCE PROVISIONAL

El nuevo código electoral contiene avances muy importantes: un Consejo General Electoral equilibrado (ningún partido, ni el gobierno tienen el control del mismo), el Tribunal Electoral, las casillas presididas y organizadas por los ciudadanos, el cómputo (los resultados preliminares se darán el mismo día de la elección) y la calificación de las elecciones. La sanción (tipificada en el código penal) del uso de los recursos públicos en favor de cualquier partido contribuirá a romper la simbiosis del PRI y el gobierno de la República. A todo esto hay que añadir el nuevo padrón electoral, que por vez primera proporciona a los partidos formas de control y verificación que le otorgan credibilidad. Sin embargo, la organización del proceso electoral es de tal complejidad que es prematuro hacer cualquier evaluación definitiva.

Nos falta ver cómo se desarrollará la jornada electoral y cómo se comportarán los partidos y las autoridades correspondientes en todos los niveles, desde los consejos distritales, hasta los tribunales electorales, pasando por las juntas y los consejos locales.

Lo que sí puede hacerse es un primer balance de los actores políticos y su comportamiento, es decir, de los partidos y de la selección de sus candidatos. Pueden trazarse, también, algunos escenarios y enumerar los retos que enfrentarán los partidos pasadas las elecciones.

De los diez partidos involucrados en la contienda, sólo tres (PRI, PAN y PRD) tienen una verdadera dimensión nacional; los demás son a tal grado minoritarios -o simples supervivencias del pasado- que no tiene sentido ocuparse de ellos; más de uno, seguramente, perderá su registro.

¿Ahora o nunca? La XIV Asamblea Nacional del PRI introdujo dos reformas notables: el Consejo Político Nacional, integrado por 157 miembros con representación paritaria de la estructura territorial y sectorial, y la elección democrática de los candidatos a puestos de elección popular. Ambas se inspiraron en el discurso del Presidente Salinas de Gortari del 4 de marzo de 1990 ("6 líneas para modernizar al PRI"). La primera tenía (tiene) dos objetivos: darle representación a las múltiples fuerzas que integran el partido y equilibrar más el peso de las organizaciones corporativas, vale decir, debilitar la influencia de las mismas -particularmente de la CTM. La segunda buscaba fortalecer al partido mediante una militancia más activa, que se traduciría en un menor centralismo y en una mayor independencia respecto del poder Ejecutivo.

Las elecciones de agosto, por razones evidentes, constituyen la prueba de fuego de la reforma del PRI. ¿Qué es lo que sí ha cambiado? Se debilitó el peso de las organizaciones corporativas en los puestos de elección popular; y, simultáneamente, algunos grupos de empresarios financian abiertamente las campañas priístas.

En 19x8 la CTM contaba con 51 candidatos a diputados de los cuales 17 perdieron la elección. Para esta elección Fidel Velázquez sólo obtuvo 37 distritos y 3 diputaciones plurinominales -además de 5 asambleístas y 4 senadores (El Financiero, 22Nh991). Es decir, le Otor-

garon 6 diputados más de los que ganó en las elecciones del 88, pero 11 menos de los que tenía como candidatos. La CTM perdió peso como consecuencia de sus derrotas del 6 de julio y de las negociaciones con la dirección del partido. Su debilitamiento no fue ocasionado por el nuevo método de designación de los candidatos: lo que el corporativismo ha perdido no lo han ganado las bases, sino la dirección nacional del PRI.

Al mismo tiempo que se produce este fenómeno, grupos de empresarios organizados aportan recursos para las campañas. La sanción penal contra los funcionarios públicos que apoyan con recursos de la administración pública al PRI obliga a buscar nuevas alternativas. El financiamiento empresarial es una opción efectiva al uso (abuso) de los recursos públicos, pero sin duda repercutirá en las relaciones de poder y de fuerza en el partido. Gracias al debilitamiento del corporativismo y a esta nueva forma de financiamiento, el predominio de los líderes del partido se fortalece aún más.

¿Qué es lo que no ha cambiado? Del propósito de elegir los candidatos mediante asambleas democráticas se pasó a las candidaturas únicas. Las asambleas y la competencia interna entre varios candidatos sólo se realizaron en los distritos donde la oposición tiene grandes probabilidades de triunfar. Únicamente en 17 distritos -de los 260 que existen en los 31 estados de la República- se efectuaron elecciones democráticas; en los 243 restantes se registró un solo candidato por "consenso" de todas las "fuerzas vivas" (12 *Jornada*, 9/VI/1991). En algunos casos fue notoria la negociación entre los gobernadores y la dirección nacional, pero en todos fue evidente que las candidaturas únicas fueron decisiones tomadas (o concertadas) por la dirección nacional. Independientemente de los espacios que hayan ganado algunos gobernadores, es evidente que las candidaturas únicas cancelaron cualquier veleidad democrática. Los estatutos de la XIV Asamblea Nacional se convirtieron en letra muerta antes de haberse aplicado.

Al instalarse las comisiones para la reforma del PRI, José Carreño, a nombre del Comité Ejecutivo Nacional, declaró que el momento era crucial: "ahora o nunca", dijo (El *Nacional*, 5/VI/990). Ahora, no fue; nunca, es cada vez más probable. El PRI está evolucionando no

hacia un partido democrático, sino hacia un partido en el que el peso de sus líderes es cada vez mayor. Esto no es necesariamente malo, la misma tendencia se puede observar en otros países y en otros partidos. Sin embargo, en el caso del PRI esta tendencia acentúa sus contradicciones. Su dilema se sintetiza en una pregunta: ¿es un partido del gobierno o en el gobierno? Hasta la XIV Asamblea Nacional es claro que era un partido del gobierno; la reforma debía fortalecer su identidad y su autonomía y transformarlo en un partido en el gobierno; la democratización del partido era indispensable.

El fracaso de su democratización corre paralelo a otro hecho: desde el primero de diciembre de 1988 ha sido arrastrado por el liderazgo presidencial. La quiebra del impulso reformador lo deja más supeditado al poder Ejecutivo. Como partido del gobierno no puede concebirse al margen del mismo: su derrota electoral -por improbable que sea- acarrearía su desintegración. Es cierto que no todo es negro. La claridad en el manejo de los recursos y en su financiamiento romperá una relación viciada con la administración pública. De hecho, puede ser una de las condiciones materiales para que gane mayor autonomía respecto del gobierno de la República.

Sin embargo, mientras el partido no tenga una identidad propia y logre mayor autonomía no habrá resuelto su principal contradicción: la de ser un simple instrumento del poder, pero no un partido en el poder. No resuelve tampoco el problema del centralismo: su articulación y cohesión dependen de su supeditación al Presidente de la República. El hecho de que en estas elecciones pueda obtener un triunfo sin mayores dificultades no significa que tenga resueltos sus problemas. A menos que se "eternice" en el poder por otros 30 o 40 años, lo que no es probable, el tiempo terminará por alcanzarlo. La pregunta entonces será la misma: ¿partido del poder o en el poder?

¿No huy más allá? Desde el punto de vista de la selección de los candidatos, Acción Nacional fue el partido más efectivo y democrático. Pero, además, la dirección nacional fortaleció su posición al derrotar a sus principales oponentes, aglutinados en el Foro Democrático. A contracorriente de los partidos que intentaron a deportistas y artistas en sus

listas de candidatos, el PAN abrió un espacio a intelectuales independientes en el afán de mejorar la calidad de la cámara de diputados.

Acción Nacional no enfrenta una crisis de identidad ni de autonomía. El balance de estos tres años le es claramente favorable, sobre todo si se le compara con el PRD, el otro partido de oposición. Sin embargo, a menos que conquiste una segunda gubernatura, su futuro no será fácil. Si el PRD se desploma y el PRI se recupera, el PAN perderá fuerza política. Su protagonismo de julio del 88 a la fecha fue consecuencia de tres factores: 1) el equilibrio en la cámara de diputados; 2) la actitud intransigente y maximalista del PRD, que transformó a Acción Nacional en el único interlocutor racional y responsable del gobierno de la República; 3) contar con la segunda fuerza en la cámara de diputados. Su fuerza electoral se vio multiplicada como fuerza política: con el 17% de la votación nacional y con el 20% de los diputados se convirtió en una de las fuerzas rectoras de la política nacional. Pero si el equilibrio en la cámara de diputados se rompe -aún si el PAN incrementa su fuerza electoral (digamos el 20 o 25%) y su número de diputados- su papel volverá a ser el de una oposición responsable, pero incapaz de ejercer una influencia efectiva en las decisiones del gobierno. Un PRI con el 60% (0 más) de la votación podría concertar con algunos partidos satélites las reformas constitucionales. El PAN perdería peso y su vocación de gobierno tendría que desplazarse del plano nacional al local.

Pero en lo local las cosas tampoco son fáciles. Acción Nacional tiene un arraigo fundamentalmente urbano; en muchos estados la población rural funciona como un candado de gobernabilidad a favor del PRI. Allí donde el candado no existe, el Distrito Federal, es donde la resistencia a la dirección nacional del PAN es más fuerte. Así lo muestra la reñida elección entre los precandidatos al senado: ninguno logró la mayoría compuesta que exigen los estatutos. De tal forma que un triunfo panista en el DF no dejaría de tener consecuencias complejas para la correlación de fuerzas en el interior de este partido.

Por otro lado, la política de negociaciones que siguió la dirección nacional ha puesto en crisis a muchos de sus militantes. Después de 50 años de oposición

no es fácil cambiar. La idea de que el PAN debe cogobernar se ha abierto paso con dificultad entre las bases panistas. Si las elecciones del 18 de agosto sitúan a Acción Nacional en su antiguo lugar puede generarse un malestar que debilita al partido y agudice sus pugnas internas; pero ante todo le plantearían un reto colosal: para cogobernar y volver a equilibrar la cámara de diputados deberá multiplicar su fuerza electoral, es decir, pasar de un 17 a un 34 o 45% de la votación. Este es un reto colosal porque, pese a los avances, Acción Nacional -salvo en ciertas regiones- no ha logrado pasar la barrera del 20% de la votación. Para dar este brinco será necesaria mucha audacia; dos requisitos parecen indispensables: actualizar su discurso político en lo que se refiere a la secularización de la sociedad y renovar los liderazgos. No hay que olvidar que la fuerza del PAN en 1988 estuvo vinculada con la personalidad carismática de Clouthier. Situación que se repite en Baja California con el gobernador Ruffo.

¿Hay un más allá para el PAN? ¿Podrá dar el salto? No lo sabemos, pero ciertamente no será fácil. Se puede esperar, eso

sí, que su influencia en ciertos espacios -como las ciudades capitales y otros centros urbanos- crezca y se expanda. Pero eso no significará que haya ganado la batalla para convertirse en un partido con vocación nacional de gobierno.

Más de lo mismo. El PRD optó, en la mayoría de los casos, por elecciones abiertas entre sus militantes para designar a sus candidatos. Fue un buen esfuerzo pero los resultados fueron magros; la participación, como era de esperarse, fue mínima. El procedimiento para la designación de los candidatos plurinominales confirmó lo que sabe todo el mundo: el PRD es una confederación de organizaciones que se disputan internamente el poder. La exclusión de importantes líderes de las listas plurinominales y la inclusión de otros desconocidos fueron consecuencias de la rivalidad y negociación internas.

Por otra parte, la campana de Muñoz Ledo en Guanajuato dice más que mil palabras. Entre el 18 de agosto y la elección presidencial de 1994 el PRD abrirá un paréntesis. La previsible caída de la votación se “explicará” por un descomunal fraude; la denuncia y la agitación

sustituirán a la actividad política. La propuesta de posponer las elecciones (o la amenaza de no participar) y la denuncia de que se maquina un enorme fraude van en este sentido.

Lamentablemente, como hemos visto, el hundimiento del PRD tendrá consecuencias negativas no sólo para este partido, sino para el pluralismo y el equilibrio de poderes en el conjunto del sistema político.

BEGIN TO BEGIN?

Si los pronósticos electorales del presidente del PRI se consuman, volvemos al predominio del partido oficial. Será una forma atenuada, pero efectiva, de partido hegemónico. Si, por el contrario, la mayoría priísta consigue alrededor del 50% de los votos, el sistema político conservará el equilibrio que siguió a las elecciones presidenciales. El segundo escenario es el deseable, pero el primero es el probable. Por desgracia ni la historia, ni las transiciones democráticas se escriben con la tinta indeleble de los buenos deseos. Con todo, lo único que cabe es esperar.

OTRA OPACIDAD SOBRE LÓPEZ VELARDE

GUILLERMO SHERIDAN

AGRADEZCO A GABRIEL ZAID TANTO SUS “Aclaraciones sobre López Velarde” (Vuelta 175) como su “Otra aclaración sobre López Velarde” (Vuelta 176). Me apena haber cometido una falta de educación editorial al publicar mi breve respuesta al artículo del Dr. Ruy Pérez Tamayo en la misma página y en el mismo número. No tuve la intención de casi arrebatarle la palabra a nadie y pido perdón si es que, como es obvio, se considera que lo intenté. Tampoco me sentí, ni me siento atacado por nadie: estoy interesado, no más. Mi agradecimiento al Dr. Pérez Tamayo por su participación en este asunto es sincero: creo que una lectura médica (y física y química y hasta farmacéutica) de López Velarde arrojaría resultados muy interesantes, y lo que él hizo en “Una lectura médica de ‘La flor punitiva’” es ahora un muy apreciable antecedente. Me complace mucho

que a Zaid le guste mi libro y prometo, en caso de que haya una reedición, enmendar la ausencia de un aparato crítico. Voy a comentar ahora sus “Aclaraciones” esperando que lejos de enfadar, interesen a los lectores aficionados a López Velarde.

Tengo la impresión de que las observaciones de Zaid en el número 176 de *Vuelta* contradicen un poco las del 175. Estoy de acuerdo en que “todo está por aclararse”, pero estaría aun más de acuerdo en que lo que está por aclararse es casi todo. Varios críticos e investigadores han aportado una cantidad muy respetable, seria e inteligente, de conocimientos lópezvelardeanos. Hay que precisar lo mucho que falta por hacer sin desdeñar lo que ya se hizo. Creo que en lo que toca a la parte biográfica del problema, el quehacer se multiplica, y que, como el mismo Zaid lo pone en práctica

en sus trabajos, hay que investigar, pero sin dejar de especular, conjeturar y aventurar hipótesis con el objeto de que otros interesados las precisen, las aclaren o, desde luego, las refuten. En el jai - alai de Jalisco 71 hay varios pelotaris de valía, y no está de más recordar que la pelota vasca es tan ardua y apasionante que es imposible practicarla a solas.

Zaid y el Dr. Pérez Tamayo están de acuerdo en que la pura neumonía no pudo matar a este hombre “sano física y moralmente”, como insistió Alejandro Quijano en su discurso frente a la fosa el día del entierro. Zaid propone una hipótesis interesante: que la depresión propició su muerte, que la suma de agravios que enumera en su primera aclaración hicieron al poeta sentirse “un fracasado, con ganas de morir”, que su pobreza, sus ambiciones frustradas y sus sentimientos de culpa “lo asfixiaron con